

UNA SENCILLA INVITACIÓN

«Dejen que los niños vengan a mí, no se lo impidan, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. Yo les aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él». Marcos 10, 14.

“Si quieren ser felices no tengo que decirles sino una palabra, aconsejándoles lo más a tono con su oración: Amen a Dios y ámenlo mucho. Su corazón, salido de las manos de Dios, debe latir para Él.” Padre Andrés Coindre.

Llegar bien temprano a la escuela y ver la puerta de la capilla abierta es una invitación. Una invitación que no necesita flyer, volantes, notitas pegadas en el cuaderno, nada.

La puerta abierta deja entrever a alguien en actitud de oración. –“¿Vamos? ¿Podemos pasar?”.

Un día entraron dos niños. Los curiosos, los que se animan primero, y la visita se les hizo corta. Al salir les dijeron a sus compañeros.... –“*En la capilla hay un Hermano que nos cuenta sobre Jesús. Y aunque habla un poco raro, sus palabras nos llegan directo al corazón. ¿Vamos mañana?*”.

Así, día tras día, la capilla se fue llenando. Nada los obliga a ir y se van con ganas de más. Porque es sólo un ratito que hace que la jornada comience distinta, más alegre, más cálida. Con la sensación de que alguien sopló en la brasita que tienen en el corazón y un fueguito de colores los va conquistando.

El **Hermano Andrés**, un ángel de ojos claritos, con una vocación tan grande como su corazón, sigue convocando, sigue trabajando para el Reino de Dios y hace posible la Regla de Vida que lo guía hace tantos años: “Vuestra entrega desinteresada y benévola puede revelar a los niños y jóvenes el corazón compasivo del Señor y atraerlos de nuevo a él”.

En el Bicentenario Corazonista agradecemos al Sagrado Corazón por el regalo de la presencia del Hermano Andrés en nuestro colegio. Su vida es un ejemplo que nos ilusiona y anima a seguir su camino, de humildad y compromiso, con ánimo y confianza.

SILVIA GARCÍA (EX VICEDIRECTORA)